

el Creador. Si a ese concepto unimos la esperanza, que nos impulsa a trabajar con imaginación y confianza en la consecución de objetivos ambiciosos, nos daremos cuenta del poder transformador de la persona”.

Juan Manuel Sinde, exdirectivo de Caja Laboral, también cree que hoy sigue vivo el espíritu de Arizmendiarieta: “Su mayor éxito es haber conseguido que determinados valores empresariales y sociales por él propugnados, inspirados en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, hayan pasado a ser valores sociales comúnmente aceptados”. Aunque una cosa diferente sea que todas empresas del mundo los apliquen, Sinde mantiene que dichos va-

lores sí son los deseables y, además, son los que trinfan en Mondragón. Entre esos valores, “la igual dignidad de todas las personas en la empresa, cualquiera que sea la labor desarrollada; la prioridad de las necesidades colectivas sobre el interés particular; la participación en la resolución de los problemas; o una preocupación por las necesidades de la comunidad en la que se inserta la empresa”. Todos ellos son “patrimonio común de nuestros cooperativistas, con independencia de las creencias religiosas de cada uno”.

Ante la profunda crisis del actual modelo económico, ambos entienden que el estrechar lazos no solo es lo más justo,

sino también el camino más seguro. Sinde postula este modelo alternativo para el momento presente: “Una fórmula que estimula la participación de las personas fomenta también una mayor aportación de las capacidades humanas. La creatividad, la imaginación y colaboración favorecen el éxito empresarial”.

Primacía de la persona

Retegui profundiza en el espíritu de este cambio de paradigma, que puede mejorar la vida de muchas personas en todo el mundo: “Arizmendiarieta impulsó una radical transformación del modelo de empresa sustentada en la primacía de la persona, dándole al capital una función subordinada controlada por el trabajo. Hoy, por contra, parece que la economía de mercado no tiene sustituto, apareciendo el capital como dueño y señor de la actividad económica. La sociedad actual no puede ser un simple factor de producción que, como las materias primas o la maquinaria, se contrata y suprime sin otra consideración. La mayoría de edad del trabajo supone su plena implicación en la actividad económica. A la democracia política es preciso añadirle la democracia económica”.

Las diferencias también se aprecian en el modo de combatir la crisis. Para evitar despidos, se aceptan reducciones de ingresos. La clave, para Sinde, es “la transparencia informativa practicada de forma sistemática durante muchos años, lo que da credibilidad a las explicaciones de los dirigentes. Se da un diálogo en base a una razonable confianza mutua y no desde la sospecha”. También están “los Fondos de Solidaridad, vigentes en tiempos de bonanza, y la posibilidad de realizar traslados de trabajadores de las cooperativas con más problemas a otras con expectativas mejores”.

El testimonio de fe de Arizmendiarieta hace que ambos formen parte activa de su causa de beatificación, ya en marcha. Sinde, secretario de la misma, reconoce que, por su humildad, “nuestro Apóstol de la Cooperación nunca hubiera aceptado esta causa como algo personal, sino, en todo caso, como instrumento para ayudar a difundir los valores por los que vivió toda su vida de sacerdote”. El que este 2012 haya sido declarado Año Internacional de la Cooperación muestra que estos principios van mucho más allá de la utopía.



De derecha a izquierda, Munilla, Turkson y Cañizares



Significativos apoyos en Roma

La causa de beatificación de Arizmendiarieta avanza a buen ritmo. Superada la fase diocesana, ha sido trasladada al Vaticano, donde será analizada por la Congregación para las Causas de los Santos. Pero, a expensas de conocer su destino, lo que está claro es que la Experiencia Cooperativa de Mondragón es muy valorada en Roma. De hecho, en el reciente Sínodo sobre la Nueva Evangelización, el cardenal Peter Turkson, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, la expuso como modelo en su ponencia.

Además, la biografía de Arizmendiarieta se repartió entre todos los padres sinodales. Por las mismas fechas, los días 15 y 16 de octubre, se organizaron unas jornadas en distintas instancias eclesiales romanas para profundizar en el modelo representado por el Grupo Mondragón y en la figura de

su fundador. A las mismas acudieron personalidades eclesiales como el propio Turkson; el cardenal Antonio Cañizares; el obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla; o el titular de Valladolid, Ricardo Blázquez. Todos alabaron las virtudes extraordinarias del llamado Apóstol de la Cooperación.



Blázquez, tercero por la izquierda, también estuvo en Roma